

Como recuerdo a Fernando García

por

Gustavo Becerra-Schmidt

Éramos todos jóvenes. Corrían los años '50 y había un granado grupo de jóvenes que se estaban formando como compositores. Yo los acompañaba en su desarrollo. Nos encontrábamos en la Facultad (entonces de Música) y en la casa de mis padres en la calle Simón Bolívar. Entre ellos Fernando García que se distinguía por su sentido de las proporciones, de la medida y por la constante definición de sus materiales y formas de acuerdo a lo que funcionaba con certeza en su intelecto. Sus ideas eran claras, sus obras preferentemente breves. Se puede decir ahora: desde el principio sus obras eran "su dominio". Eran y, creo, han sido hasta ahora, aquello que él iba dominando. Allí reside, a mi modo de ver, la fuerza y excelente calidad de sus obras. Su trabajo se abría a una acción social que trascendía el mundo de la vida musical de conciertos, penetraba con fuerza en una función política, que sigue estando activa, aún en obras suyas que fueron escritas hace decenios. Su sentido de la responsabilidad se ha extendido, además, hacia las funciones organizativas, administrativas, docentes y políticas que le ha tocado desempeñar. Allí ha ido dejando una huella de eficiencia y ecuanimidad ejemplares.

Fernando García ha recibido merecidamente el Premio Nacional de Arte en Música. Ha llegado la hora de su desarrollo final en los campos en los que le ha tocado trabajar, especialmente aquél de su creatividad como compositor. Este campo sigue ampliándose y abrigo la esperanza de que nos brindará todavía muchas obras que tendremos el placer de oír.